



Plática doctrinal para el catecismo de adultos

XV

AMADÍSIMOS hijos en Cristo: Os he venido hablando de la fe, de sus condiciones, de sus caracteres: he procurado daros a conocer del mejor modo posible la excelencia del acto por el que aceptamos como doctrina del maestro divino las verdades que Dios nos revela, porque es la fe la vida del espíritu, ya que habiendo sido el hombre elevado al orden sobrenatural, la vida del alma ha de desarrollarse en ese orden, en el cual necesitamos maestro que nos enseñe y mano que nos guíe porque es muy superior a todas nuestras aptitudes y energías, hasta el punto de que ni siquiera sospecharíamos su existencia si Dios no nos la hubiese revelado. Así que sin fe es imposible la vida del alma, como sin los elementos vitales que proporciona la tierra es imposible la vida del cuerpo. ¡Pobres los que no aprecian la fe que han recibido! ¡desgraciados los que la atacan o ridiculizan!

Será, pues, conveniente que exponamos lo que debemos creer, porque desgraciadamente, así como no faltan quienes no aprecian como el mayor beneficio que Dios nos hace la fe, abundan los que la atacan sin saber los dogmas que contiene, o toman por verdades reveladas o por prácticas autorizadas por la Iglesia supersticiones más o menos disfrazadas que la Iglesia condena, las que va infiltrando la piedad ignorante, cuando no se está muy en aviso para cortarlas pronto.

Conocer perfectamente el catolicismo, que a eso equivale conocer lo que debemos creer es cosa difícilísima. Es un conjunto de verdades sobrenaturales envueltas en misterios, no porque ellas sean oscuras en sí mismas, sino porque nosotros no podemos comprenderlas, relacionadas con verdades profundísimas del orden natural, que a su vez piden para su mejor conocimiento verdades de casi todos los ramos del saber humano. Es un sistema de verdades teológicas y filosóficas cuya extensión y profundidad difícilmente miden los grandes genios. De aquí podeis deducir el ridículo en que se ponen los que no teniendo título alguno que los garantice de hombres de letras, discuten las verdades de la fe.